

Texto- Malaquías 3:7-12

Título- Robando a Dios

Proposición- No deberíamos robar a Dios la porción digna que requiere de nosotros, porque Él nos recompensa cuando le obedecemos.

Intro- ¿Es verdad de que, si nosotros ofrendamos a Dios, Él promete bendecirnos abundantemente? Claro que sí. Y no, no entraste hoy a la iglesia equivocada- lo que apenas dije es una verdad de las Escrituras que ningún cristiano debería ni debatir- si ofrendamos a Dios, Él promete bendecirnos abundantemente. Vemos esto en el Antiguo, así como en el Nuevo Testamento.

Claro, este principio se puede malentender, así como ser aplicado y predicado de manera torcida. Pero solamente porque alguien puede torcer una doctrina no significa que rechazamos la doctrina- no significa que hay problema con la doctrina. Si nosotros ofrendamos a Dios, Él promete bendecirnos abundantemente.

Tenemos aquí en nuestro pasaje el ejemplo de Israel. Ellos no habían creído que Dios los amó, ni que era el Dios de justicia- por eso estaban ofreciendo sacrificio inapropiado a Dios, y viviendo conforme a sus pasiones, casándose con incrédulos y divorciándose de sus esposas. Dios estaba usando a Malaquías, Su mensajero, para hablar en contra de Su pueblo para confrontarlo con su pecado. Dice el versículo 7 de nuestro pasaje, “desde los días de vuestros padres os habéis apartado de Mis leyes, y no las guardasteis.” Y mientras Dios puede estar refiriéndose al pecado específico que va a tratar en estos versículos, parece que es más un resumen del problema- el pueblo se había apartado de Dios- y esto no había empezado recientemente, sino hace generaciones. Se había apartado de las leyes de Dios- no las estaban guardando.

Y por eso Dios dice, “volveos a Mí, y Yo me volveré a vosotros.” Dios es misericordioso- Él promete regresar a Su pueblo en bendición. Aunque fíjense que estaba exigiendo el arrepentimiento- el pueblo no podía clamar a Dios y esperar Su bendición y la plena comunión con Él si continuaba en su pecado- tenía que hacer cambios primero.

Pero Israel aquí no estaba dispuesto a hacer eso. Porque, aun después de tanta confrontación por medio de Malaquías, todavía no veía su pecado- todavía no quería arrepentirse. Dicen, “¿en qué hemos de volvernos?” Preguntan, “¿cómo volver? Ya estamos contigo, ¿no? Somos judíos- el pueblo escogido- no nos hemos apartado para tener que volver.” Pero obviamente sí- que es lo que hemos visto en todo este libro.

Pero lo que más impacta aquí es cómo Dios dijo que Su pueblo debería volver a Él- por medio de dejar de robarle- “¿robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ‘En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas.’” Dios dijo, “si quieren regresar a Mí, empiecen con esto- dejen de robarme, y denme otra vez los diezmos y las ofrendas.”

Creo que esto es sorprendente- debería sorprendernos. ¿Por qué Dios mencionó esto como la manera en la cual Su pueblo debería regresar a Él? ¿Por qué no otra cosa? Pues, creo que, si lo pensamos, vemos la

infinita sabiduría de Dios- porque Él sabe lo que más afecta al ser humano- lo que le controla- el dinero. Y lo que hacemos con nuestro dinero es una señal de lo que hay en nuestro corazón.

Entonces, en este mensaje, hermanos, deberíamos pensar en este tema. No podemos evitarlo y ser fieles a la Palabra de Dios. Yo sé que este tema causa mucha incomodidad en muchas personas, pero aquí está en la Palabra de Dios como algo inspirado y útil para nosotros. Reconocemos que en muchas de las iglesias en nuestro país hablan demasiado del dinero- pero por otro lado tenemos que reconocer que hay otro extremo, que es más común en las iglesias con sana doctrina- el extremo de no hablar nunca- o muy poco- de las ofrendas y nuestra responsabilidad y privilegio de dar a Dios. Este extremo también es peligroso.

Porque aquí Dios lo usa como la aplicación de cómo volver a Dios. Entonces, que pensemos en la importancia de este mensaje, y este tema, en el contexto de lo que hemos estado estudiando. Queremos el avivamiento, queremos el derramamiento especial y soberano del Espíritu Santo sobre nosotros, la iglesia. Pero hemos aprendido, primero viene el arrepentimiento- tenemos que darnos cuenta de nuestro pecado, arrepentirnos, y volver a Dios.

¿Cómo lo hacemos? ¿Cómo volvemos nosotros a Dios? ¿Qué hacemos primero? Tal vez alguien diría, asistir más los domingos, orar más, leer la Biblia más. Estas cosas son buenas y válidas- pero Dios aquí dice al pueblo de Israel, que lo que debería hacer para regresar a Él es dejar de robarle- darle lo que merece- el diezmo, la ofrenda.

Y vamos a considerar cómo esto aplica a nosotros en el tiempo del Nuevo Testamento- nosotros que somos la iglesia, no Israel- pero el principio es lo mismo- porque Dios no cambia- como apenas vimos en el versículo 6. Y que entendamos, que no es honesto decir que queremos arrepentirnos, pero no hacer lo que Dios nos dice es una prueba del arrepentimiento. No es honesto para nosotros decir que queremos que el juicio comience por la casa de Dios, decir que queremos que Dios nos purifique y cambie, pero después no hacer lo que Él nos manda en el mismo contexto para mostrar frutos dignos de arrepentimiento.

El problema es que hay personas que escucharon el mensaje de hace 8 días y estaban de acuerdo- tal vez sentían algo de convicción de pecado- estaban asentando mucho sus cabezas aquí en este culto que sí, necesitamos ser purificados, que Dios purifique a esta iglesia. Pero hoy, con este mensaje, se van a poner duros- muy duros- porque toca la cartera- toca nuestro punto débil- el dinero. Algunos van a rechazar este mensaje simplemente porque no les gusta. Algunos van a rechazar este mensaje porque han visto abuso del tema del dinero en otras iglesias, y por eso piensan que son excepciones a la regla, porque han sido lastimados. Algunos van a rechazar este mensaje debido a una perspectiva teológica que igual les da “una excepción.”

Bueno, espero que no- pero son posibilidades- y las menciono ahora para que podamos evitarlas mientras escuchamos este mensaje. Pero aun si sea así, será una prueba clara de que en verdad no queremos arrepentirnos- solamente queremos sentirnos mal por un rato, decir que hemos estado bajo convicción de pecado, y después continuar con la vida como normal. Que Dios no permita eso- aquí vemos la aplicación inspirada de Dios en cuanto a cómo deberíamos empezar a ser limpiados, arrepentidos, para regresar a Él. ¿Qué deberíamos hacer para volver a Dios? Empieza con tu dinero. Empieza con lo que está más cerca a tu corazón- tu dinero.

Este pasaje nos enseña que no deberíamos robar a Dios la porción digna que requiere de nosotros, porque nos recompensa cuando le obedecemos.

I. Dios requiere una porción digna de lo que ha dado a Su pueblo

Y empiezo así para primero establecer que todo es de Dios- todo lo que existe pertenece a Dios. Él es su Creador- dice el Salmo 50:10, “Porque mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados.” Y vemos esto aún más con Israel- en Levítico 25:23 Dios dijo, “La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo.” Dios estaba prestando Su tierra a la nación de Israel- ellos eran Sus inquilinos, si podemos decirlo así- peregrinos- allí por un poco de tiempo- pero la tierra perteneció a Dios. Entonces, la manera en la cual ellos actuaron en cuanto a la tierra y sus frutos iba a mostrar mucho su actitud para con Dios. Y así siempre ha sido- la manera en la cual tratamos con lo que Dios nos ha dado dice mucho de lo que pensamos de Él. Porque sigue siendo igual- todo lo que tenemos pertenece a Dios- solamente nos está permitiendo usarlo por un rato.

Este principio, entonces, provee la base para lo que Dios requiere de Su pueblo- una porción digna de lo que Él ha dado a Su pueblo. En el caso de Israel, requería el diezmo. Diezmo, por supuesto, significa una décima parte. En el contexto de Israel fue el 10% de lo que la gente produjo, de sus campos o sus ganados, que fue pagado a los levitas. Leemos en Levítico 27:30 y 32, “Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová.”- consagrada, apartada. Después dice, “Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová.”

También habla en nuestro pasaje de ofrendas- diezmos y ofrendas. Las ofrendas fueron sacrificios u otras cosas ofrecidas a Dios más allá del requisito del diezmo. Eran ofrendas de acción de gracias a Dios.

Entonces, esto es lo que el pueblo aquí en Malaquías no había hecho. Tal vez había dado una parte, nada más, pero no todo- porque Dios mandó en el versículo 10, “traed todos los diezmos al alfolí.” Que, por cierto, ‘alfolí’ no se refiere a lo que una iglesia usa para recoger sus ofrendas- se refiere a un granero, simbolizando el lugar a donde traer estos diezmos y ofrendas a Dios. Y Dios dijo que lo que habían hecho era robo- otra vez el versículo 8 [LEER vs. 8-9]. La pregunta es diseñada a ser impactante- “¿Robará el hombre a Dios?” ¿Cómo se atrevería? Si sabemos que es malo robar a otra persona, ¿cuánto peor es robar al Creador y Sustentador de todo? Pero lo habían hecho- “pues vosotros me habéis robado.”

Es algo que Dios tomó en serio, porque dijo en el versículo 9 que ya eran malditos con maldición- porque como nación le habían robado. Dios ya había maldecido al pueblo, que es lo que había dicho por siglos- desde dar la ley en los días de Moisés, y después por medio de los profetas, Dios siempre había dicho que hay consecuencias de desobedecer Sus mandamientos. Y el pueblo aquí estaba enfrentando esos problemas. Y fíjense que Dios dijo que era toda la nación- “la nación toda.” Casi sin duda, esto no significa que no había absolutamente nadie, ningún hombre, ninguna mujer, quien estaba dando su diezmo como debería- pero era un pecado que caracterizaba la nación.

Entonces, era robo porque no estaban haciendo lo que Dios había mandado. El diezmo no era opcional para Israel- no fue una sugerencia. Y cuando no lo hicieron- o lo hicieron nada más en parte- fue considerado robo de Dios.

Y tal vez pensaríamos que tenían razón, porque si el diezmo era para la manutención de los levitas- pero los levitas se habían apartado de Dios, ofreciendo sacrificios manchados, estaban cansados y fastidiados de su trabajo, casándose con incrédulas- tal vez algunas personas pensaban que no tenían que diezmar porque los levitas no lo merecían. Pero los mandamientos de Dios no son dependientes de la conducta de Sus hijos- el pueblo de Dios nunca tiene excusa a pecar simplemente porque otros están pecando. El diezmo y la ofrenda eran para Dios, ante todo- fue Su mandamiento, y la nación había sido infiel y desobediente.

Ahora, hoy en día, Dios todavía requiere una porción digna de lo que ha dado a Su pueblo. Porque Dios todavía es Dios- no ha cambiado- todavía es Creador y Sustentador de todo- todo le pertenece a Él. Y todavía ha dado a Su pueblo, ha prestado a Su pueblo, de lo que es Suyo. Lo que requiere es que seamos fieles en regresarle a Él una parte de lo que nos ha dado.

Ahora, el debate es, el conflicto a veces en las mentes de los cristianos es, ahora, en estos días del Nuevo Testamento, ¿cuánto es esta parte que Dios requiere de Su pueblo? ¿Cuánta es la porción digna? ¿Es un diezmo, o una ofrenda, u otra cosa? Tenemos que ser muy claros aquí, para que estemos en un mismo sentir en esta iglesia local.

Porque, primero, para los que quieren decir, “no uses Malaquías para hablar del diezmo y mi ofrenda a Dios, porque es del Antiguo Testamento, y no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia,” mi respuesta es- todos los demás mensajes que he predicado de este libro, y que voy a predicar de este libro, ¿tampoco te aplican? Entonces, sé consistente. ¿El Antiguo Testamento es para nosotros o no? Es muy raro usar Malaquías 2 para explicar que Dios odia el divorcio. por ejemplo- ¿pero no podemos usar Malaquías 3 para decir que estamos robando a Dios cuando no le damos lo que merece? Es una inconsistencia- porque aceptamos lo que nos gusta y rechazamos lo que nos hace sentir incómodos.

Ahora, ¿es exactamente lo mismo- el diezmo aquí para Israel y lo que Dios requiere de Su pueblo hoy en día? Claro que no. Los diezmos eran parte de la ley civil, para Israel como nación étnica. Y sería una mala interpretación de la Palabra de Dios aplicar el tema del diezmo directamente a la iglesia hoy en día. Sería incorrecto. Pero tampoco Malaquías no nos dice nada. Malaquías nos dice exactamente lo que es la actitud de Dios en contra de Su pueblo cuando es mezquino con Él- cuando no le da lo que merece. Dios lo considera como robo- porque todo es Suyo, no nuestro. Cantamos el himno- “Lo Nuestro Tuyo Es”.

Y ese es el problema, ante todo- no es tanto cuán porcentaje deberíamos dar- el problema es que consideramos que nuestro dinero es nuestro- y por eso, podemos decidir nosotros qué hacer con él- cuánto dar, cuánto gastar. Pero no- somos mayordomos- administradores. Tu dinero no es tuyo- pertenece a Dios. No tienes nada que Dios no te ha dado- no tienes nada que no es de Dios. Por eso es robo no darle la ofrenda- no darle toda la ofrenda- no darle un porcentaje apropiado y generoso y sacrificial. Es robo porque tu dinero pertenece a Dios.

Porque, no sería robo si el dinero fuera tuyo, y decidiste no dar a Dios. Eso sería tu derecho- es tu dinero, tú puedes decidir a quién lo vas a dar. Pero no dar a Dios es robo porque es Su dinero- es robo porque tú tienes Su dinero- el dinero de Dios- y no quieres devolverlo. Es una de las primeras cosas que enseñamos a nuestros hijos- no quedarse con algo que no es suyo. Pero es lo que hacemos cuando no damos a Dios en la ofrenda lo que le pertenece.

Ahora, ¿cuánto deberíamos darle? Es lo que todos quieren saber, ¿verdad? Bueno, estoy de acuerdo con un comentarista que leí, que contó su experiencia, que es la mía también, que muchas veces los cristianos preguntan a sus pastores si los cristianos hoy en días están bajo la obligación a diezmar. El problema es que la respuesta no es un simple sí o no- porque la manera en la cual haces la pregunta muestra la actitud de tu corazón- y eso es el problema.

Porque como ese pastor que leí dijo, y estoy de acuerdo, parece que generalmente la razón por la cual alguien pregunta si tiene que diezmar- o pregunta cuánto debería dar a Dios, cuál porcentaje- es porque quiere saber lo que es lo más mínimo que tiene que dar y todavía estar bien con Dios. Y ese es el problema.

Porque la respuesta es, no- el diezmar no es mandamiento para la iglesia del Nuevo Testamento- fue una regla para Israel como nación con la intención de la manutención de los levitas- ante todo. No leemos en ninguna parte del Nuevo Testamento del mandamiento de un diezmo- ni lo menciona.

Pero no me gusta responder así a la pregunta- porque lo que sucede- así como está sucediendo en este momento en las mentes de algunas personas aquí escuchando este mensaje- es que toman esto como, “ok, phew, no tengo que dar 10%. Qué bueno, porque no podría- voy a seguir ofrendando mis moneditas que encuentre en mi bolsillo antes del culto.” O en el mejor de los casos, “ok, qué bueno, pensaba que tenía que dar 10% y no me es posible- voy a seguir dando mi 2%, 5%.” Digo esto es el mejor de estos casos porque por lo menos la persona está planeando algo.

Pero esa actitud no es correcta- no es cristiana- no damos a Dios lo que resta- damos a Dios las primicias. Es otro tema que encontramos en el Antiguo Testamento, pero es un principio para el Nuevo también. Recibes tu salario, y la primera cosa que deberías hacer es apartar lo que vas a dar a Dios. Porque eso es lo que Él merece- no lo más mínimo, no lo que resta. Dios no está buscando cierto porcentaje de ti para que tú estés bien con Él. Quiere un corazón sacrificial y generoso.

Ahora, veamos algunos pasajes en el Nuevo Testamento para ayudarnos a ver que Dios no ha cambiado- que todavía requiere parte de lo que es suyo- y que mientras sí estamos bajo la gracia y no bajo la ley, esto debería impulsarnos a dar más, y no menos. Porque esto es lo que quiero decir- es mi desafío para nosotros- no, el Nuevo Testamento no nos habla del diezmo- del 10%. Pero creo que esto es a propósito- para que demos más, no menos. Sí, estamos bajo la gracia, no bajo la ley. ¿Crees que esto significa que deberías dar menos? Este comentarista que he mencionado era un pastor presbiteriano en Estados Unidos en el siglo pasado, y él dijo, “mientras no se nos requiere dar un 10% específico de nuestros ingresos, es difícil pensar que un cristiano normal, bendecido con la plenitud del evangelio de Jesucristo, daría menos.” ¿Por qué un cristiano daría menos que ese 10 % que fue requerido bajo la ley? Y cito esto- porque ustedes saben que casi nunca cito nada en mis mensajes- para que puedan ver que otros creen lo mismo. Tienen una cita de Sproul en sus boletines también que pueden leer, y decidir si lo creen o no.

Pero mejor veamos la Palabra de Dios [LEER I Corintios 16:1-2]. Vemos, primero, que deberíamos ofrendar consistentemente- “cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo.” El principio es la consistencia en la ofrenda- que también significa que tenemos que planear de antemano- que también vemos en este versículo- “cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo.” Hermanos, bíblicamente- y prácticamente- tenemos que planear nuestras ofrendas. Tienes que planear, basado en lo que ganas, cuánto vas a dar a Dios.

Dices, “ok, ¿cuánto debería dar?” Que veamos II Corintios 9:7- “Cada uno dé como propuso en su corazón.” Otra vez vemos repetido la importancia de planear- porque proponer algo, proponer una cantidad es algo activo, no es venir a la iglesia y cuando se recoge la ofrenda checar lo que tienes en tu bolsillo. Tenemos que proponer- tenemos que planear.

Pero fíjense que no menciona un porcentaje- leímos en I Corintios 16:2, “según haya prosperado”- y aquí, “como propuso en su corazón.” Entonces, la cantidad va a ser diferente para cada persona- pero tomando en cuenta que es un privilegio dar a Dios, que lo hacemos voluntariamente en demostración de nuestro amor práctico.

El Nuevo Testamento no nos manda un cierto porcentaje, pero sí nos manda a dar generosamente. Leamos II Corintios 9:6 [LEER]. Y solamente porque este versículo ha sido mal usado, mal interpretado, no significa que no sea la verdad. Y es en el contexto de las ofrendas de una iglesia local para otras iglesias en necesidad que el apóstol Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, dice, “Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.” No podemos ignorar la Palabra de Dios solamente porque nos hace sentir incómodos. Este versículo no es carismático.

Pero, por supuesto, Pablo no termina allí- el versículo 7 dice, “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.” Y aquí vemos al motivo del corazón- damos así, ofrendamos así, no con tristeza, ni necesidad, sino con alegría.

Así es- o debería ser- la actitud de nuestros corazones cuando recogemos la ofrenda los domingos- deberíamos estar gozosos, alegres, no dando con tristeza, porque Dios ama al dador alegre.

Entonces, en el NT también vemos los mismos principios que vemos en Malaquías- y de hecho, de manera más clara, más directa. Todo pertenece a Dios- y somos mandados a devolverle una porción digna de lo que ya es Suyo. Somos mandados a ofrendar de manera consistente, consciente, generosa, y gozosa.

Y hermanos, si no hacemos esto- si no devolvemos a Dios una porción digna de lo que Él nos ha dado, ¿qué es? Es robo. Sí, estoy usando el término en nuestro texto. Y si te cuesta trabajo, recuerda que Dios lo dijo aquí no solamente en cuanto a diezmos, sino en cuanto a ofrendas también- Me han robado en sus diezmos y ofrendas. Es robo porque ese dinero en tu bolsillo- en tu cuenta bancaria- no te pertenece- es el dinero de Dios.

A veces robamos a Dios porque no damos nada. Y entiendo, es porque pensamos que no tenemos suficiente para dar a Dios. Pero eso es porque dejamos la ofrenda para el fin- recibimos el dinero y primero pagamos la renta, compramos comida, pagamos la luz y el agua, etc. etc. Y muchas veces no nos alcanza- y por eso no ofrendamos- y decimos, “Dios entiende que no tengo para dar.” Pero no es cierto. Aparta tu ofrenda primero- primero- antes de cualquier otra cosa.

A veces robamos a Dios porque tenemos la ofrenda apartada- pero por cualquier razón no vamos a la iglesia el domingo. Y ¿qué hacemos con el dinero? Lo gastamos. Cuando, si realmente era para Dios, debería haber sido guardado para el próximo domingo.

A veces robamos a Dios porque le damos menos de lo que deberíamos. Creo que 10% es el mínimo- es el lugar para empezar- y después Dios nos puede fortalecer para dar más y más.

Igual me impactó algo que leí en un comentario de este pasaje, que dijo que probablemente los israelitas aquí “habían disminuido sus diezmos y ofrendas debido a las condiciones adversas.” Claro- todavía estaban reconstruyendo su país después de estar en el exilio- no estaban muy bien económicamente. No estamos hablando aquí del tiempo de Salomón cuando el país era rico- estamos hablando de un país en una situación económica muy, muy difícil.

Que son exactamente las circunstancias en las cuales nos encontramos, hermanos. Los problemas económicos han afectado a todo el mundo después de la pandemia- no solamente a México. Me han afectado a mí, así como han afectado a ustedes. Y creo que la tendencia ha sido ya no ser generosos en la iglesia, porque tememos la siguiente pandemia- o lo que sea el siguiente problema que enfrentaremos- y no queremos estar sin dinero como sufrimos antes.

Pero, ¿ustedes recuerdan lo que Dios hizo en esta iglesia en el primer año, año y medio de la pandemia, cuando todo era muy fuerte, y muchos no podían trabajar? ¿Recuerdan? Las ofrendas aquí no bajaron- ¡sino subieron! Y por eso- y también por ofrendas especiales recibidas de personas aquí así como hermanos en otros países- nuestra iglesia sostenía económicamente a varias personas y familias durante esos meses- o 100%, o una parte- para que nadie muriera de hambre. Era una bendición enorme ver la generosidad de esta iglesia en esos días, el sacrificio para seguir ofrendando, y hasta ofrendar más, en tiempo difícil.

Pero ahora, que no es tan fuerte- aunque sí, por favor yo entiendo completamente lo que ha pasado con la inflación y todo- pero ahora, cuando no es tan fuerte como antes, aunque la asistencia de esta iglesia ha subido, las ofrendas han bajado- y mucho.

Yo no estoy en sus zapatos- y no puedo ver sus corazones. Pero Dios sí. Y quiero que consideremos, como iglesia, si hemos estado robando a Dios.

Porque las ofrendas hoy en día tienen el mismo propósito como los diezmos en el AT: apoyo para los que están involucrado tiempo completo en el ministerio de Dios, proveer para los pobres, y suplir las necesidades para el lugar en donde el pueblo de Dios le adora. Nuestras ofrendas hoy en día cubren lo mismo- son para pastores, para los necesitados, y para el local de la iglesia.

Y hermanos, no hay nada secreto de lo que recibimos en esta iglesia y cómo lo gastamos. Todo es transparente, y pueden ver todo, hablar con el tesorero, y saber en qué se gasta el dinero que recibimos de las ofrendas. Entiendo que muchos pueden haber sido lastimados por el abuso de eso en otras iglesias, pero tampoco es razón para no ofrendar, o no ofrendar cómo deberíamos. Primero, porque ofrendas para Dios- y segundo, porque hay rendición de cuentas aquí que protege a la iglesia.

Lo cierto es que, la manera en la cual ofrendamos muestra cómo pensamos de Dios. Si tú reconoces que Él es bueno, bondadoso, y que todo pertenece a Él, no te va a ser tan difícil ofrendar a Él de manera correcta y generosa. Pero si tú dices, “¿dónde está el Dios de justicia?”- si tú piensas que Él no te da lo suficiente para que puedas ofrendar- o que merece lo más mínimo posible- claro que vas a tener un problema con este principio bíblico.

Pero no es simplemente que todo pertenece a Dios- es que Él nos ha dado todo- primero en Su Hijo, en la salvación. Y si estás aquí sin Cristo- todavía en tus pecados- por favor no ofrendes más, pensando que así vas a estar bien con Dios. No es que Dios necesita tu dinero, ni que puedes merecer algo de Él debido a lo que das en la iglesia. Primero necesitas ver tu necesidad de Cristo, la maldad de tus pecados, para buscarle en arrepentimiento y humildad, recibiendo el perdón de tus pecados. Y cuando eres salvo, entonces tu actitud va a cambiar en cuanto a tu dinero, así como en cualquier otra parte de tu vida.

Y como hijos, Dios nos da todo lo que necesitamos- es lo que vemos en ese pasaje famoso de Mateo 6:25-33, que recomienda que lean hoy. “No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?... No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” ¿Dios provee todo lo que necesitas? Entonces, no le robes- ofrenda de manera sacrificial y generosa, porque así es como Dios te ha amado a ti.

Pero también, es maravilloso que este pasaje no termina ahí- que Dios simplemente merece todo, y por eso deberíamos darle lo que merece- sino nos dice también que

II. Dios recompensa a Su pueblo por regresarle a Él una parte de lo que es Suyo

Y esa es pura gracia, porque Dios no tiene que hacerlo- Dios puede nada más recibir lo que merece y ya. Pero no- nos dice que le probemos, porque Él recompensará a Su pueblo cuando le regresamos una parte de lo que es Suyo.

Primero, es lo que Dios prometió aquí a los Israelitas [LEER vs. 10-12]. Promete abrir las ventanas de los cielos- algo simbólico, por supuesto, haciéndonos pensar en una sobreabundancia de bendiciones. Así es la idea- “derramar bendición hasta que sobreabunde.” Dios va a bendecir sin límite- hasta que no haya más espacio para recibirlo.

En el caso de Israel, iba a ver la bendición en cuanto a las cosas materiales, por lo menos en parte- en el versículo 11 reprender al devorador habla de las cosas que podían destruir la cosecha de sus campos- habla de no destruir el fruto de la tierra, ni que la vida fuera estéril. Para una sociedad agrícola, eso era lo que peor que podría pasar- su cosecha destruida por una tormenta, o por langostas u otra plaga. De hecho, es lo que había pasado- había sido la maldición de Dios sobre Su pueblo- y hasta el extremo de permitir que toda la tierra fuera destruida y el pueblo llevado a Babilonio en cautiverio. Habían pasado por estos problemas económicos, si queremos llamarlos así, debido a su pecado- mucho tipo de pecado, pero aquí vemos que incluye el pecado de robar a Dios.

Ahora Dios está enfatizando el otro lado- que si le obedecieran, ya no van a pasar por estos problemas, sino hasta ser llamados bendecidos por las naciones paganas, como vemos en el versículo 12. Hasta los incrédulos testificarían de las bendiciones de Dios, porque daría a Su pueblo una tierra deseable.

Hermanos, Dios también recompensa a Su pueblo hoy en día cuando volvemos a Él, específicamente, en este contexto, con nuestras ofrendas. ¿Nos va a recompensar de la misma manera que leemos aquí? No.

Y ésta ha sido la confusión de tantas iglesias hoy en día, que quieren tomar lo que Dios dice aquí y aplicarlo directamente a la iglesia. Pero la iglesia no es una nación étnica, una cultura agrícola- no es una sola nación que puede ser bendecida económicamente y así, el pueblo de Dios es bendecido. Claro que la aplicación es diferente. Pero por favor entiendan- es diferente aplicación del mismo principio. La verdad expresada aquí no ha cambiado- porque Dios no cambia. Solamente la aplicación específica tiene que cambiar porque estamos en otro momento de la historia del pueblo de Dios.

Por eso, cuando ofrendamos a Dios, ¿Él puede bendecirnos económicamente? Claro que sí- Dios puede bendecirnos como Él quiera. Pero ¿a fuerzas tiene que bendecirnos económicamente, con cosas temporales, para cumplir Su promesa? No- puede bendecirnos en muchas maneras- nos bendice en Su Hijo, ante todo, en la plena bendición de la comunión con nuestro Dios.

Pero quiero enfatizar el principio. Dios no es mezquino con Sus bendiciones- y nunca puedes dar más que Dios- no es posible. Cuando obedeces a Dios, Él promete bendecirte. Y específicamente, aun el NT dice que cuando ofrendamos a Dios, Él promete bendecirnos. Leamos otra vez II Corintios 9:6 [LEER vs. 6-9].

Cuando sembramos escasamente, así también vamos a segar- cuando damos con tristeza y damos poco, no deberíamos esperar mucha bendición de Dios. Y sí, el contexto aquí es el dinero, como vemos en el versículo 7- Dios ama al dador alegre. Entonces, que no nos alejemos tanto de la falsedad del evangelio de la prosperidad, la falsa predicación que está en tantas iglesias, que terminamos en otro extremo. No es la verdad que si tú das 100 pesos a Dios, Él promete darte 1000. No es la verdad que si tú traes las escrituras de tu casa a la iglesia y las das al pastor que Dios te va a dar lo que quieras. Pero sí es la verdad de que sí tú decides ofrendar escasamente, así también vas a ser bendecido- escasamente. No nos gusta- no nos gusta esto para nada- pero aquí lo vemos.

Y Dios sí puede bendecirte económicamente, si quiere- muchas veces lo hace- porque como Cristo dijo, “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.” Si pruebas que eres fiel manejando el dinero y los recursos que Dios te ha prestado, que sueltas el dinero y no te aferras a él y das a Dios generosamente lo que es Suyo, probablemente Dios va a encargarte con más.

Pero igual y si no, ¿se dieron cuenta cómo termina este pasaje, en el versículo 8? “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia.” Así te bendice Dios- con la gracia que necesitas para abundar para toda buena obra, como termina el versículo. Así es la bendición de Dios- llenándote con la gracia necesaria para obedecerle en esta vida. Tal vez esto no es el tipo de bendición que estás buscando- pero es la mejor bendición que puedes recibir.

Aplicación- Ahora, ¿no me crees? Pruébalo. Prueba a Dios. Es lo que Él dijo aquí en el versículo 10- “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en Mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos.” Prueba a Dios en esto- porque no ha cambiado.

Obviamente tenemos que tener cuidado cuando hablamos de probar a Dios- porque si lo hacemos por incredulidad, como Gedeón, por ejemplo, es pecado- y peligroso. Pero cuando Dios mismo nos lo manda hacer, sería incredulidad no hacerlo. De hecho, tenemos ejemplo de esto en Isaías 7, cuando Dios le dijo al

rey de Judá, “Pide para ti señal de Jehová tu Dios, demandándola ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto. Y respondió Acáz: No pediré, y no tentaré a Jehová.” El contexto es que el rey de Israel y el rey de Siria se levantaron en contra de Judá, y su rey Acáz. Y Dios mandó a Isaías el profeta con esas palabras- Dios dijo, “pídeme señal, Acáz- prueba que estoy contigo y que te voy a ayudar.” Y Acáz, como hombre super espiritual dice, “no, no voy a tentar a Dios.” Pero Dios mismo lo había mandado pedir la señal- y era falta de fe, desobediencia, orgullo, no hacerlo. Y cuando Acáz habla así leemos después, “dijo entonces Isaías: Oíd ahora, casa de David. ¿Os es poco el ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios?” Isaías dijo a este rey, y a todo Israel, “dejen de ser molestos para Dios. Él te dijo que pidieras una señal- y era reprehensible no hacerlo.”

Entonces hermanos, si Dios es Dios y no cambia, entonces que lo probemos- así como mandó a Israel aquí, que hagamos lo mismo. Lo haremos con cuidado con nuestras actitudes, por supuesto- no lo hacemos con corazones altivos, “pruébalo Dios, dame dinero para que yo vea si realmente eres quien dices que eres.” Claro que no. Pero si este tema honestamente te ha costado trabajo- o todavía te cuesta trabajo- y no sabes qué hacer ahora- prueba a Dios. Ofrenda más- da el 10%, para empezar- o da más. Aparta tu ofrenda primero de tu salario- ya sea cada día, o cada semana, o cada 15 días. Ofrenda generosamente a Dios, y ve si no abre las ventanas de los cielos para derramar sobre ti bendiciones.

Que lo hagamos como iglesia- que probemos a Dios con nuestras ofrendas en los siguientes meses, para probar Su fidelidad, para probar que no cambia, para probar que Él cuida a Sus hijos. Y al hacerlo, estaremos volviendo a Dios- como fue el mandamiento al principio del pasaje, si se acuerdan. “Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos.” ¿Queremos que Dios vuelva a nosotros? Tenemos que volver a Él primero. ¿Cómo volvemos a Dios, en arrepentimiento, buscando Su bendición? Que empecemos con nuestras ofrendas.

Conclusión- Entonces, regresa a Dios- regresa en arrepentimiento- y muestra que lo estás haciendo, en verdad, por medio de tus ofrendas. Prueba a Dios- pruébalo. Prueba si es fiel o no. Prueba si va a proveer para ti o no. Como iglesia, que probemos a Dios con nuestras ofrendas. Que lo hagamos de manera sacrificial y abundante, para ver cómo Dios va a bendecir. ¿Lo haremos, juntos? Porque no deberíamos robar a Dios la porción digna que requiere de nosotros, porque Él nos recompensa cuando le obedecemos.